

COMENTARIO DE LIBRO

## La práctica de la entrevista clínica. Una perspectiva lacaniana.

Rev APSAN 2022,2(1): 154-157



Autor: Massimo Recalcati.  
Editorial: Pólvora, Santiago, 2021.  
Páginas: 330.

Alberto Botto

Es probable que para muchos un subtítulo como el de este libro (“Una perspectiva lacaniana”) desaliente cualquier intento de lectura. Más aún si nuestra experiencia con autores que intentan “explicar” las enrevesadas teorías del psicoanalista francés no ha sido particularmente satisfactoria. Pienso, por ejemplo, en algunos textos de Zizek que, desgraciadamente, he debido abandonar a causa de la sorprendente confusión con que trataban el pensamiento que, por extraño que parezca, intentaban aclarar. Como en otros casos, la consecuencia ha sido obvia: volver a la lectura directa de Lacan.

Por fortuna, este libro del psicoanalista italiano Massimo Recalcati (Milán, 1959) constituye una verdadera excepción. En primer lugar debo decir que, a pesar de que el eje del texto está conformado por aquella instancia fundamental del

encuentro con el paciente que llamamos *entrevista clínica*, sus contenidos exceden ampliamente ese momento de la práctica psicoterapéutica, para adentrarse en las complejidades del diagnóstico y del diagnóstico diferencial –destacando la importancia de la distinción estructural entre neurosis, psicosis y perversión–, señalando con precisión y claridad los supuestos teóricos que subyacen a los fenómenos psicopatológicos. Todo esto manteniendo lo que podríamos llamar un adecuado nivel de abstracción, es decir profundizando en aquellos conceptos solo en la medida necesaria para iluminar lo que se muestra a la observación clínica.

Así, nociones primordiales para el psicoanálisis como la de inconsciente y transferencia; o la de goce (para entender el síntoma más allá del principio del placer); o la diferencia entre motivación y demanda (cuya identificación puede resultar esencial al momento de indicar un tratamiento); y luego la importancia de considerar el entrelazamiento de síntoma, demanda y transferencia, sobre todo en el rol que puede jugar en la *rectificación subjetiva* que ocurre en el momento en que el sujeto logra implicarse en aquello que lo aqueja, constituyendo no solo una maniobra hermenéutica sino que también –y fundamentalmente– ética; todos estos conceptos son desarrollados sin perder en ningún momento su cercanía con la experiencia clínica. En ese sentido, los dos textos que se incluyen como apéndices (*La cura y la palabra. Prácticas clínicas de la entrevista* y *Nota sobre la construcción del caso clínico*) resultan ser particularmente notables. En ellos se indica la diferencia entre una clínica de la *mirada* (representada por una psiquiatría “científica” con pretensiones de objetividad que, a causa de lo mismo, ha terminado por anular al sujeto) y una clínica de la *escucha* que pone en el centro de la experiencia la palabra del otro como significante que reclama ser escuchada, por decirlo así, *al pie de la letra*. De ahí que el autor se encargue a lo largo de todo el libro de despejar una serie de dicotomías (comprensión/explicación, significado/significante, neurótico/psicótico, interpretación ilativa/interpretación alusiva, función/estructura, etc). Para Lacan, subraya Recalcati una y otra vez, no existe un significado oculto y desconocido, expulsado de la consciencia, que sea necesario desenterrar (utilizando la conocida metáfora arqueológica), sino que, por el contrario, lo inconsciente se encuentra siempre en la superficie, como si estuviera *oculto a la vista de todos*, en el significante.

Hay en el libro –también es necesario decirlo, aunque esto no disminuye en nada su valor– algunas imprecisiones relacionadas sobre todo con la noción que parte importante del psicoanálisis tiene acerca de la psicopatología, especialmente en sus fundamentos fenomenológicos y antropológicos. Por ejemplo, al referirse a las psicosis afectivas, incluye la *melancolía* (así, sin ningún tipo de distinción clínica) dentro de las estructuras claramente psicóticas para luego referirse a la manía como una “psicosis que no produce fenómenos delirantes, no produce delirios, no produce alucinaciones...” (pág. 182). Para cualquier clínico es evidente que la manía es un fenómeno que se presenta usualmente con síntomas psicóticos (delirios y alucinaciones) y donde existe una modificación profunda del proyecto existencial del sujeto en lo que Binswanger denominó “formas de la existencia frustrada”. Una discusión más detallada acerca de la relevancia de los afectos en psicoterapia, la noción de “empatía” y el valor de los procesos vinculados a la así llamada “psicopatología del desarrollo” merecerían ciertamente un espacio mayor del que aquí disponemos. Otro aspecto controversial tiene que ver con la crítica que hace el autor a cualquier tipo de intento de clasificación diagnóstica que suponga una nosología basada en la enumeración de síntomas aislados como propone, por ser un caso paradigmático, la serie DSM (cuya revisión de la quinta versión, el DSM-5-TR debiera publicarse en marzo de este año). Aquí, una pregunta podría servir para abrir la discusión: ¿No es la distinción entre estructura neurótica, psicótica y perversa –cuya precisa identificación pareciera obsesionar a muchos analistas lacanianos–, otra forma más de clasificar al sujeto que consulta, sea cual sea su tipo de sufrimiento? En el mismo orden de cosas, la dualidad entre comprender y explicar o entre interpretación ilativa y alusiva, ¿no tienden justamente a reducir las posibilidades de acceder a un fenómeno que puede aceptar diversos puntos de vista? ¿Por qué, tomando como ejemplo el fenómeno clínico de la depresión, no podríamos tener una mirada explicativa y simultáneamente comprensiva? A mi juicio, el desafío de la psicopatología se encuentra precisamente en ese punto donde comprender y explicar ya no sean dos polos opuestos y excluyentes en la actitud del clínico, sino que puedan integrarse en una sola y misma mirada.

Por último, es necesario mencionar que Recalcati es también autor de interesantes volúmenes inspirados por el psicoanálisis, la mayoría de ellos traducidos

al castellano, dentro de los que destacan la muy recomendable trilogía conformada por *El complejo de Telémaco*, *Las manos de la madre* y *El secreto del hijo*, además del recientemente publicado *Los tabúes del mundo. Figuras y mitos del sentido del límite y de su violación* (todos ellos bajo el sello Anagrama).

Como es sabido, para Ortega la claridad era la cortesía del filósofo. Debemos, entonces, agradecer la cortesía de Massimo Recalcati por la publicación de este magnífico trabajo.